ARTURO

PÉREZ-REVERTE

TODO ALATRISTE

Un volumen de coleccionista, ilustrado por Joan Mundet, en edición limitada y numerada para celebrar el 20.º aniversario del nacimiento del legendario personaje.

DOSSIER DE PRENSA

ALFAGUARA | Penguin Random House Grupo Editorial

ARTURO
PÉREZ-REVERTE

TODO ALATRISTE

La serie de *Las aventuras del capitán Alatriste* ha vendido más de
3.700.000 ejemplares sólo en España.

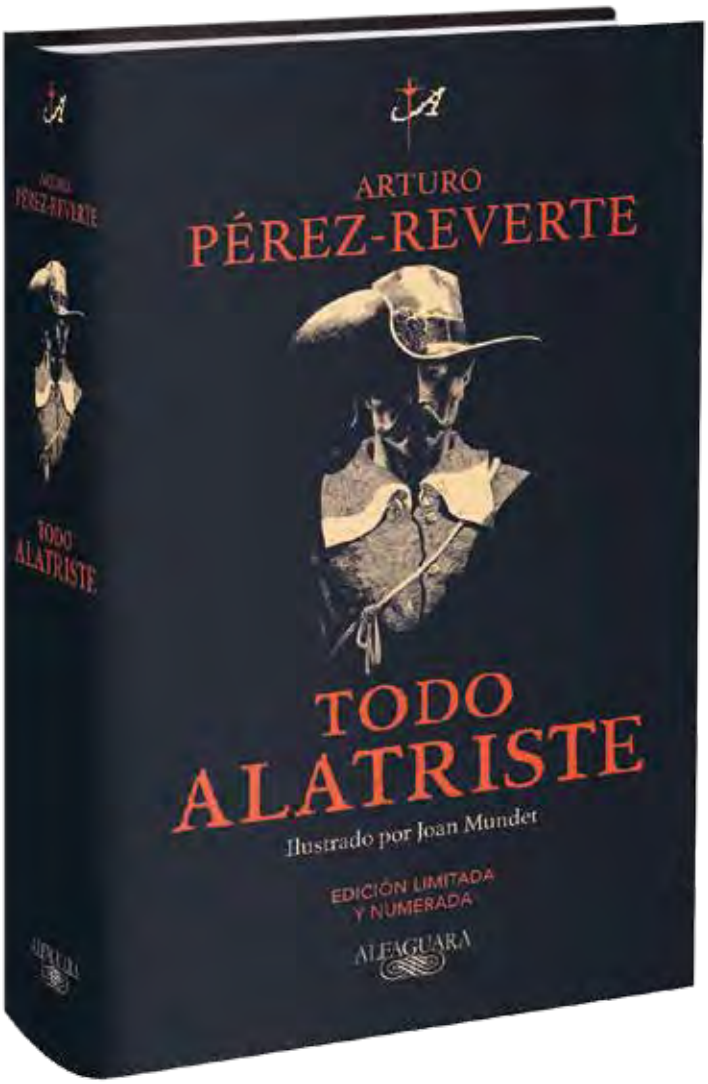
Más de **20 millones de lectores**
de su obra en todo el mundo.

Las novelas de Arturo Pérez-Reverte se han traducido
a más de **40 idiomas**.

Su columna semanal de opinión *Patente de corso*,
que Arturo Pérez-Reverte escribe de manera ininterrumpida desde 1991, se ha convertido en una de las secciones más
leídas de la prensa española, superando la barrera de los
4,5 millones de lectores.

@perezreverte tiene **1,6 millones de seguidores**
en Twitter.

Con un presupuesto de **24 millones de euros**, *Alatriste*,
la adaptación a la pantalla de Agustín Díaz Yanes protagonizada por Viggo Mortensen, es la segunda película más cara de toda la historia del cine español, sólo superada por *Ágora*.



Título: TODO ALATRISTE
Autor: Arturo Pérez-Reverte
Ilustraciones: Joan Mundet
Páginas: 1.792
Tapa dura con sobrecubierta
Precio: 29,90€
Fecha de salida: 14 de abril de 2016

«Alatriste se ha convertido en una figura de culto… Los amantes de las grandes aventuras de todo el mundo sólo pueden esperar sus nuevas entregas.»

The Times

«Al capitán Alatriste le cabe el honor de ser una de esas criaturas ficticias (que no irreales) las cuales han ingresado en el selecto club de los mitos literarios, aquellos personajes que gozan en el imaginario colectivo de una personalidad propia y de una vigencia intemporal, a menudo al margen no ya de sus autores (ahí tienen al pobre Sir Arthur Conan Doyle teniendo que resucitar a Sherlock Holmes para evitar males mayores), sino incluso de las obras en las que aparecen…»

Alberto Montaner (Universidad de Zaragoza)

© Jeosm Photography

ARTURO PÉREZ-REVERTE

nació en Cartagena, España, en 1951. Fue reportero de guerra durante veintiún años (1973-1994), en los que cubrió informativamente para prensa, radio y televisión los principales conflictos internacionales. Desde entonces reparte su vida entre la literatura, el mar y la navegación. Con más de veinte millones de ejemplares vendidos en todo el mundo, muchas de sus novelas han sido llevadas al cine y la televisión. Entre ellas destacan *El húsar* (1986), *El maestro de esgrima* (1988), *La tabla de Flandes* (1990), *El club Dumas* (1993), *Territorio Comanche* (1994), *La piel del tambor* (1995), *La carta esférica* (2000), *La Reina del Sur* (2002), *Cabo Trafalgar* (2004), *El pintor de las batallas* (2006), *Un día de cólera* (2007), y *El asedio* (2010), *El tango de la Guardia Vieja* (2012), *El francotirador paciente* (2013) y *Hombres buenos* (2015), entre otras.

Y sobre todo, la serie histórica *Las aventuras del capitán Alatriste,* compuesta por siete novelas. Jalonada de una larga ristra de premios y reconocimientos, la obra literaria de Arturo Pérez-Reverte se ha traducido a más de cuarenta idiomas, está presente en planes de lectura escolar en España y Latinoamérica y conforma por sí sola uno de los catálogos vivos más celebrados y leídos de la literatura actual. El autor es miembro de la Real Academia Española.

HISTORIA DE UN HÉROE CANSADO

Texto inédito de Arturo Pérez-Reverte
De la Real Academia Española

Me atrajo siempre, desde niño, esa España fascinante y peligrosa del siglo XVII, de callejuelas estrechas y mal alumbradas, tabernas, burdeles y garitos de juego, corazón de un mundo en guerra, cuando Madrid era la capital del imperio más grande de la tierra. Una España arrogante y orgullosa donde la vida había que ganársela, a menudo, entre el brillo de dos aceros. Así que decidí, con ayuda de mi hija Carlota, que entonces tenía 12 años y colaboro con entusiasmo en el primer volumen, recrear semejante escenario en una serie de novelas que debieran tanto a los libros de Historia y a las relaciones de la época como a las novelas de aventuras que amé en mi infancia —Dumas, Féval, Sabatini, Salgari y tantos otros—. Constituyo un desafío y un trabajo muy divertido. Inventé un personaje y me puse a ello. Un individuo políticamente incorrecto, un viejo soldado de los tercios españoles, un asesino a sueldo que, sin embargo, mantiene el código de honor de ciertas actitudes y ciertas amistades.

Pero no fue sólo eso. Homenajes literarios y lecturas de juventud aparte, mi intención era también, con páginas llenas de lances y peripecias, adentrarme, con el lector, en aspectos más profundos del Siglo de Oro español. Recordar que somos lo que somos porque fuimos lo que fuimos. Enseñar sin que se notara demasiado la intención didáctica, los aspectos fundamentales de la historia, de la literatura, de la pintura, de la política, de la vida del XVII. De esa decisión habrían de nacer algunas características fundamentales del relato y también del lenguaje en el que está escrito: rescate de la vieja germanía y aroma clásico combinados con el intento de una eficacia narrativa adecuada para el lector del siglo XXI. Puesto que, hacia 1995, cuando empecé la serie, estaba ya muy avanzada en los planes de estudio la consigna del desmantelamiento cultural, incluida la ignorancia

contumaz de la Historia y la Literatura españolas, se trataba de rescatarlas en lo posible, y ponerlas de nuevo a circular, contándolas a la manera de una novela de aventuras.

Como el marco era la España de los Austrias, los modelos estaban ahí: la novela picaresca, las comedias de capa y espada, los versos de Francisco de Quevedo. Después de todo, puesto que Alatriste era un soldado de fortuna, su historia podía rastrearla en los memoriales históricos de los soldados de su tiempo: Duque de Estrada, Contreras, Miguel de Castro, Jerónimo de Pasamonte, así como en el teatro y la poesía de la época, las jácaras de bravos y malandrines, las novelas de Mateo Alemán, de Espinel, de Torres Villarroel, del autor del Estebanillo González o de Miguel de Cervantes. Sin olvidar los «Avisos» de Barrionuevo y de Pellicer. Y si además, tratándose de aquella España, no había más remedio que moralizar de vez en cuando, ¿qué mejor que convertir a Francisco de Quevedo en un personaje de ficción, reconstruyéndolo con sus propios versos, y añadiéndole una destreza de espada —por otra parte, rigurosamente histórica— tan temible como la de su afilada lengua?

Otra de mis intenciones era hacer justicia a unos personajes que siempre me apasionaron: aquellos hombres crueles, arrogantes, valerosos, soldados profesionales y aventureros sin nada que perder y con botines y quimeras por ganar, que forjaron el imperio más poderoso de la tierra, lo sostuvieron con sus espadas y con su sangre, y al cabo se hundieron con él, muriendo como perros callejeros, olvidados de reyes y poderosos, ahorcados por la Justicia, mutilados, pidiendo limosna, acuchillados en un callejón oscuro o en un campo de batalla. Y junto a Diego Alatriste, soldado de los tercios viejos, puse —gracias a Carlota, que me dio el primer punto de vista del personaje— al joven Íñigo Balboa, el testigo, la mirada asombrada al principio, lúcida y crítica después, afectuosa siempre, que permite calar en la compleja personalidad, los rincones oscuros del héroe cansado. Así, junto a Alatriste, el joven Íñigo se forjará un modo de vivir, una manera de ser. Aprenderá la lealtad, las formas de la amistad, el alto concepto de servir a reyes y señores indignos, no por ellos sino por uno mismo. Y a ser, al final, único referente honorable de la propia vida. Junto a la figura derrotada, impasible y dura del capitán Alatriste, Íñigo se convierte en un alumno fiel, en una sombra que aprende viviendo y oyendo aquellas voces maestras del Siglo de Oro, en contacto continuo con los nombres, los versos, las obras, los cuadros de esa España prodigiosa. De esta manera quise

demostrar que aprender es vivir en el roce con la calle, con los libros, con la Historia. Que quien mucho anda y mucho lee y mucho pelea, mucho sabe. Y esa mirada crítica dirigida hacia nuestro siglo XVII puede volverse también, a los ojos del lector cómplice, en un espejo que refleje la España actual, o en clave que la explique.

Las aventuras del capitán Alatriste son, en suma, nuestra historia contada desde el lado de los olvidados. Desde una posición hija del valor, del honor y de la lucidez estoica en la derrota. Quizá a eso se deba el éxito de la serie entre tantos jóvenes estudiantes, ávidos de emocionarse con la trama, de disfrutar leyendo, de comentar los versos o las emboscadas. De enorgullecerse y horrorizarse al mismo tiempo, sin complejos, de lo que somos y de lo que fuimos, en esta nación hecha de pueblos diversos, cuyos quinientos años de existencia y tres mil de memoria se atreven a negar, hoy, los oportunistas y los imbéciles.

Fue de ese modo y con esas intenciones como nacieron las novelas del capitán Alatriste. Y para mi sorpresa, lo que en principio iban a ser sólo una pequeña batalla personal por la memoria para la generación de mi hija, se convirtió en un fenómeno editorial. Cuando mis editores hablan de casi cuatro millones de ejemplares distribuidos sólo en España, mi orgullo principal es saber que buena parte de esos libros se leen en los colegios, y que hay profesores que los utilizan tanto para trabajos de literatura como de historia y hasta de ética. Todo eso, reforzado por la aparición de juegos de rol, historietas publicadas por entregas, un cómic sobre los dos primeros episodios de la serie, un sello de Correos, traducciones a lenguas extranjeras, dos pequeñas piezas teatrales, la película protagonizada por Viggo Mortensen

y dirigida por Agustín Díaz Yanes, y la serie de televisión en la que un estupendo Aitor Luna encarna a Diego Alatriste. Nunca esperé tanto, así que mi satisfacción es absoluta. Hasta se organizan visitas turísticas a las calles del Madrid de Alatriste. Y yo mismo, cuando paseo por esos antiguos barrios, no puedo evitar sentir que tras cualquier esquina aparece la delgada y taciturna silueta de mi amigo el capitán, ver brillar la espada de su mortal enemigo el italiano Gualterio Malatesta, escuchar el acento andaluz del pintor Velázquez, oír tras la tapia del corral del Príncipe o de la Cruz a los actores declamar versos de Lope de Vega o Calderón en representaciones teatrales que a veces terminan con estocadas, o entrar en cualquier taberna donde el poeta Quevedo compone versos entre pendencias, amoríos y botellas de vino. Borrar las fronteras entre realidad y ficción, y terminar no pudiendo diferenciar bien lo vivo de lo imaginado, resulta fuente de especial placer para cualquier autor. A fin de cuentas, para eso algunos escribimos novelas.

LA SERIE
LAS AVENTURAS DEL CAPITÁN ALATRISTE

El capitán Alatriste (1996)

La primera aventura de Diego Alatriste e Íñigo Balboa en el Madrid del siglo XVII. «No era el hombre más honesto ni el más piadoso, pero era un hombre valiente...», con estas palabras comienza *El capitán Alatriste,* la historia de un soldado veterano de los tercios de Flandes que malvive como espadachín a sueldo en el Madrid del Siglo de Oro. Sus aventuras peligrosas y apasionantes nos sumergen sin aliento en las intrigas de la Corte de una España corrupta y en decadencia, las emboscadas en callejones oscuros entre el brillo de dos aceros, las tabernas donde Francisco de Quevedo compone sonetos entre pendencias y botellas de vino, o los corrales de comedias donde las representaciones de Lope de Vega terminan a cuchilladas. Todo ello de la mano de personajes entrañables y fascinantes: el joven Íñigo Balboa, el implacable inquisidor fray Emilio Bocanegra, el peligroso asesino Gualterio Malatesta o el diabólico secretario del rey, Luis de Alquézar. Acción, historia y aventura se dan cita en estas páginas inolvidables.

Limpieza de sangre (1997)

A punto de incorporarse a su antiguo tercio en Flandes, Diego Alatriste se ve envuelto por mediación de su amigo don Francisco de Quevedo en otra peligrosa aventura. Una mujer ha aparecido estrangulada en una silla de manos frente a la iglesia de San Ginés, con una bolsa de dinero y una nota manuscrita: «Para misas por su alma». El enigma se complica con los sucesos misteriosos que ocurren tras las paredes de un convento, cuando Alatriste es contratado para rescatar de allí a una joven novicia. En el azaroso y fascinante Madrid de Felipe IV, entre lances, ta-

bernas, garitos, intrigas y estocadas, la aventura pondrá en juego la vida de los amigos del capitán, haciendo surgir del pasado los fantasmas de viejos enemigos: el pérfido secretario real Luis de Alquézar, el inquisidor fray Emilio Bocanegra y el siniestro espadachín italiano Gualterio Malatesta.

El sol de Breda (1998)

Tercera entrega de *Las aventuras del capitán Alatriste, El sol de Breda* escenifica las batallas y el asedio de la ciudad de Breda en 1625 por los tercios españoles en Flandes. El joven vasco Íñigo de Balboa es el narrador, como siempre, pero ahora adquiere en este relato un papel más protagonista: es mochilero del tercio viejo de Cartagena, donde sirve de ayudante a su amo el capitán Alatriste, y empuña por primera vez las armas en el combate. Íñigo será, en esta aventura, testigo del sometimiento de la ciudad por las tropas españolas, y describirá años más tarde al pintor Diego Velázquez, para que los inmortalice en un famoso cuadro, los rostros de los participantes en la batalla: el general Ambrosio Spínola, un respetado guerrero con dotes de político, que abortará el conato de un motín de las tropas, hartas de pelear sin que vean recompensados sus esfuerzos con una paga que nunca llega, y que el general les adelantará de sus acaudaladas arcas, o el maestre de campo Pedro de la Daga, despreciativo con sus tropas hasta la crueldad, o el dubitativo capitán Carmelo Bragado y el valiente soldado Sebastián Copons, veteranos todos de las pasadas guerras en Nápoles y camaradas del capitán Alatriste.

El oro del rey (2000)

Sevilla, 1626. A su regreso de Flandes, donde han participado en el asedio y rendición de Breda, el capitán Alatriste y el joven mochilero Íñigo Balboa reciben el encargo de reclutar a un pintoresco grupo de bravos espadachines para una peligrosa misión, relacionada con el contrabando del oro que los galeones españoles traen de las Indias. Los bajos fondos de la turbulenta ciudad andaluza, el corral de los Naranjos, la cárcel real, las tabernas de Triana, los arenales del Guadalquivir, son los escenarios de esta cuarta aventura, donde los protagonistas reencontrarán traiciones, lances y estocadas, en compañía de viejos amigos y de viejos enemigos.

El caballero del jubón amarillo (2003)

«Don Francisco de Quevedo me dirigió una mirada que interpreté como era debido, pues fui detrás del capitán Alatriste. Avísame si hay problemas, habían dicho sus ojos tras los lentes quevedescos. Dos aceros hacen más papel que uno. Y así, consciente de mi responsabilidad, acomodé la daga de misericordia que llevaba atravesada al cinto y fui en pos de mi amo, discreto como un ratón, confiando en que esta vez pudiéramos terminar la comedia sin estocadas y en paz, pues habría sido bellaca afrenta estropearle el estreno a Tirso de Molina. Yo estaba lejos de imaginar hasta qué punto la bellísima actriz María de Castro iba a complicar mi vida y la del capitán, poniéndonos a ambos en gravísimo peligro; por no hablar de la corona del rey Felipe IV, que esos días anduvo literalmente al filo de una espada. Todo lo cual me propongo contar en esta nueva aventura, probando así que no hay locura a la que el hombre no llegue, abismo al que no se asome, y lance que el diablo no aproveche cuando hay mujer hermosa de por medio.»

La novela se desarrolla en el mundo de los corrales de comedias del Madrid del XVII. Cruzándose con viejos amigos y viejos enemigos, y con los personajes famosos de la época, como Lope de Vega, Calderón de la Barca y el capitán Alonso de Contreras, Diego Alatriste e Íñigo Balboa se enfrentarán a una conspiración en la corte de Felipe IV. Lances, estocadas, intrigas palaciegas y aventuras amorosas salpican un relato de acción trepidante.

Corsarios del Levante (2006)

«Durante casi dos años serví con el capitán Alatriste en las galeras de Nápoles. Por eso hablaré ahora de escaramuzas, corsarios,

abordajes, matanzas y saqueos. Así conocerán vuestras mercedes el modo en que el nombre de mi patria era respetado, temido y odiado también en los mares de Levante. Contaré que el diablo no tiene color, ni nación, ni bandera; y cómo, para crear el infierno en el mar o en la tierra, no eran menester más que un español y el filo de una espada. En eso, como en casi todo, mejor nos habría ido haciendo lo que otros, más atentos a la prosperidad que a la reputación, abriéndonos al mundo que habíamos descubierto y ensanchado, en vez de enrocarnos en las sotanas de los confesores reales, los privilegios de sangre, la poca afición al trabajo, la cruz y la espada, mientras se nos pudrían la inteligencia, la patria y el alma. Pero nadie nos permitió elegir. Al menos, para pasmo de la Historia, supimos cobrárselo caro al mundo, acuchillándolo hasta que no quedamos uno en pie. Dirán vuestras mercedes que ése es magro consuelo, y tienen razón. Pero nos limitábamos a hacer nuestro oficio sin entender de gobiernos, filosofías ni teologías. Pardiez. Éramos soldados.»

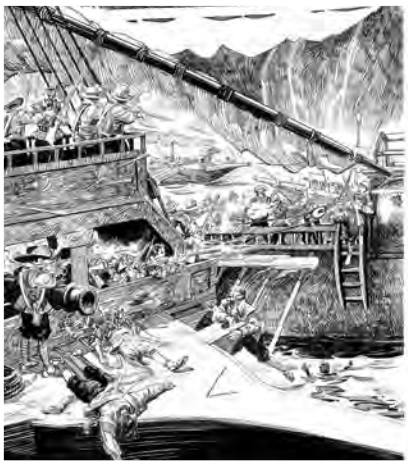
El puente de los Asesinos (2011)

«Diego Alatriste bajó del carruaje y miró en torno, desconfiado. Tenía por sana costumbre, antes de entrar en un sitio incierto, establecer por dónde iba a irse, o intentarlo, si las cosas terminaban complicándose. El billete que le ordenaba acompañar al hombre de negro estaba firmado por el sargento mayor del tercio de Nápoles, y no admitía discusión alguna; pero nada más se aclaraba en él». Nápoles, Roma y Milán son algunos escenarios de esta séptima aventura del capitán Alatriste. Acompañado del joven Íñigo Balboa, al capitán le ordenan intervenir en una conjura crucial para la corona española: un golpe de mano en Venecia para asesinar al dogo durante la misa de Navidad, e imponer por la fuerza un gobierno favorable a la corte del rey católico en ese estado de Italia. Para Alatriste y sus camaradas —el veterano Sebastián Copons y el peligroso moro Gurriato, entre otros—, la misión se presenta difícil, arriesgada y llena de sorpresas. Suicida, tal vez; pero no imposible.

ILUSTRAR ALATRISTE

por Joan Mundet

El capitán Alatriste y los escenarios de sus aventuras ya cuentan una iconografía reconocible e inolvidable. La de los precisos trazos del dibujante, pintor y ceramista Joan Mundet (Castellar del Vallès, 1956), Premio Ciudad de Guadalajara de Cómic 1982 y Premio Nacional de Cómic de Cataluña 2010 por *Mil vidas más,* que desde el año 2000 ilustra todo lo referente al legendario espadachín y su mundo.



DIEGO ALATRISTE Y TENORIO

«Ilustrar a Alatriste supone encontrarse con un viejo amigo bastante peculiar. Nos conocimos hace dieciséis años y desde entonces cada equis tiempo acudimos al mismo escenario. Lo jodido del caso es que cuando iniciamos nuestra relación yo tenía la misma edad que el capitán, 44 tacos. Ha pasado el tiempo y Diego Alatriste y Tenorio aún anda por los 48 o 49, quizás 50 años, mientras el otro, un menda, ya está con 10 más... En fin, salvando las distancias, es un buen amigo, tenemos algunas cosas en común, no precisamente con la herreruza, la daga o el vino de Esquivias, pero en su caminar y quehacer hay cosas en las que me reconozco o reconozco a allegados, como creo que le debe ocurrir a la mayoría de lectores.

Eso hace que me traslade al siglo XVII, un siglo lleno de luces y sombras, un siglo en el que puedes compartir conocimiento, sensibilidades y camaradería con Velázquez, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Calderón de la Barca, Góngora, Spínola. A todos los he ilustrado, con especial cariño a Quevedo y eso que a los catalanes nos tenía entre ceja y ceja.

Ilustrar las novelas de Arturo Pérez-Reverte se convierte en un disfrute, primero porque es una época que me gusta, quizás por reminiscencias de mi educación escolar o por algunos versos y lecturas que mi padre me hizo conocer de niño o por algunos Estudios Uno de televisión.

Curiosamente yo había comenzado a trabajar en un personaje llamado Capablanca, ambientado en el siglo XVII, antes de ilustrar las novelas del capitán Alatriste. Ahora el cómic se publica en Italia, o sea que el Siglo de Oro en mayor o menor medida siempre ha estado presente en mi horizonte.

Y eso que convertir la novela en imágenes a veces es complicado. El autor describe lugares, ropas, comidas y todo lo concerniente a la situación explicada, eso hace que todo tenga que estar en su lugar.

Creo que la mayoría de los escritores se forman imágenes mentales que luego utilizan para escribir la novela. En mi caso, ilustrar Alatriste consiste en intentar llegar a esas imágenes, pero a través de mi punto de vista. Hay veces que coincido con el autor, otras, supongo que la mayoría, no. Pero creo que ahí está el complemento de lo narrado en el libro. Ayudo con mi aportación al lector para llevarle de la mano a las diferentes vicisitudes de las novelas.

Como me ha dicho Arturo más de una vez: «Me ha sorprendido, no me había imaginado tu punto de vista».

Cuando realicé las ilustraciones de *Corsarios de Levante* se produjo una situación peculiar. Normalmente ilustro la novela una vez está escrita, pero en ese caso la ilustré al mismo tiempo que Arturo la escribía, capítulo a capítulo. Así compartimos aspectos de la novela que a mí me hicieron disfrutar, como dice Arturo «como un gorrino en un lodazal».

Guardé los mails que nos cruzamos. Sobre ellos y la experiencia de ilustrar el libro escribí una ponencia para el congreso internacional *Alatriste: la sombra del héroe* de la Universidad de Murcia, en 2007, que después editó Alfaguara en libro.

En casa, Alatriste se ha convertido en un miembro más de la familia, algunos lo critican, los menos, otros hacen bromas, al gato más de uno le llama Diego, y alguno me llama Alaverde, no sé a santo de qué... O sea, que es una referencia familiar en el trato cotidiano.

El día en que alguien muy próximo a Arturo me dijo que, cuando leía las novelas sobre Alatriste, no tenía muy claro si yo había dibujado al capitán como él se lo imaginaba o si se lo imaginaba como yo lo había dibujado, pensé que había conseguido meterme en la piel del personaje, que había conseguido definirlo gráficamente, que había conseguido mi primera meta como ilustrador de Alatriste.

También ilustrar Alatriste me ha permitido conocer a muchas personas, ampliar mis conocimientos, publicar novelas gráficas, escribir mis guiones, regresar al mundo del cómic, ser más yo, y todo eso gracias a un amigo especial llamado Arturo Pérez-Reverte.

LOS PERSONAJES

Íñigo Balboa y Aguirre

Hijo del soldado Lope Balboa y de Amaya Aguirre, Íñigo nace en 1610. Queda huérfano de padre en el cerco de Jülich, durante la guerra de Flandes. En 1622, el vascongado viaja a Madrid y se instala en casa de Diego Alatriste, quien había jurado a su progenitor ocuparse del joven. Es el narrador de la saga.

Francisco de Quevedo

Poeta y diplomático (1580-1645), amigo de viejos afectos del capitán Alatriste.

Gualterio Malatesta

Excelente esgrimidor y espadachín a sueldo con el rostro picado de viruela, nacido en Palermo (Sicilia). Sicario al servicio del secretario del rey, Luis de Alquézar, que, a raíz de una desavenencia con Diego Alatriste sobre el modo de realizar el asalto contra John y Thomas Smith (el príncipe de Gales y el duque de Buckingham), en 1623, se convirtió en su enemigo mortal.

Angélica de Alquézar

Dama de celebrada hermosura retratada por Velázquez sobre 1635. Huérfana a temprana edad, fue recogida y educada por su tío Luis de Alquézar, secretario del rey. Mantuvo una tormentosa relación de amor y odio con Íñigo Balboa.

Emilio Bocanegra

Fraile dominico, presidente del Santo Tribunal de la Inquisición. Cruel e implacable enemigo del capitán Alatriste, aliado en la corte del secretario Luis de Alquézar.

BIOGRAFÍA DE DIEGO ALATRISTE

1582
Nace en un pueblo de Castilla la Vieja. Segundo hijo de una familia de hidalgos labriegos acomodados.

1595
A los trece años se escapa de casa y de la escuela, donde había estudiado algo de latín, escritura y las tres reglas. Va a Madrid con un amigo y consigue alistarse, diciéndose huérfano y mintiendo sobre su edad, como paje-tambor en los tercios que van a Flandes con el infante cardenal Alberto. En ese mismo viaje conoce a Alonso de Contreras, que deserta por el camino y a quien luego encontrará en Italia y Madrid.

1596
Paje-tambor y mochilero. Asiste a su primera batalla en el asalto de Calais. Asedio de Hulst. Durante el asalto a la Estrella y a los revellines, los mochileros y pajes se utilizan para un ardid y terminan socorriendo a sus amos. Alatriste es uno de ellos. Como premio, con otros, sienta plaza de soldado cuando aún no ha cumplido los quince años.

1597
Joven soldado en varios tercios. Lucha contra los Estados y contra Francia. Con Carlos Coloma. Encamisada de Amiens y saqueo de la ciudad. Conoce al que después será sargento mayor Idiáquez. Defensa de Amiens. Capitulación de Amiens tras seis meses y medio de sitio.

1598-1599
Sienta plaza como soldado en el tercio de Cartagena. Asedio y combate de Bomel. Defensa del fortín de Durango. Tiene dieciséis años. A los diecisiete tiene el primer duelo: mata al adversario. Vive los motines de las tropas mal pagadas en los Países Bajos. Conoce a Martín Saldaña, a Sebastián Copons, a Lope Balboa y al sargento de caballos corazas Juan Vicuña.

1600
Batalla de Nieuport. Alatriste tiene dieciocho años, pero ya hace cinco que lucha en Flandes. Es un curtido veterano.

1601
Diecinueve años. Empieza el asedio de Ostende con su tercio. Participa en todos los combates, primero bajo el mando del viejo conde de Guadalmedina, Fernando de la Marca, y luego con Spínola.

1602-1604
Combates en el cerco de Ostende. Primera herida grave al recibir, durante el asalto a un baluarte, una herida de arcabuz en la espalda. Dos meses de convalecencia. Segunda herida en la cabeza, durante el asalto a un baluarte de Ostende. Tiene veintidós años cuando toman Ostende. Se distingue en los últimos asaltos.

1605
El tercio de Alatriste participa en la marcha de Spínola en Frisia, desde Flandes a lo largo del Rhin por el arzobispado de Colonia. Tomas de Oldensel y Linghen frente a Nassau. Alatriste tiene veintitrés años.

1606
Veinticuatro años. Encamisada del río donde gana el apodo de capitán. Con Ambrosio Spínola. Lluvias a orillas del Isel durante la primavera y comienzos del verano. Muchas penalidades físicas y falta de dinero.

1607
Mala época. Duelos, pendencias y problemas.

1609
En abril, tregua de doce años. Vuelve a España por Génova y por mar a Cartagena. Tiene veintisiete años y participa en la expulsión de los moriscos y en la represión de los rebeldes en Valencia. Asqueado, pide la baja en su tercio y se va a Nápoles.

1610
Veintiocho años. Alistado como simple soldado en el tercio de Nápoles. Embarcado en las galeras. Lucha contra turcos y berberiscos y contra venecianos. Navega por todo el Mediterráneo. Conoce Sevilla con las galeras del rey. Ese mismo año nace en Oñate Íñigo Balboa Aguirre, el 2 de abril. Hijo del soldado Lope Balboa y de Amaya Aguirre.

1612-1613
Treinta años. Combate e incendio de la escuadra berberisca frente a La Goleta, con Santa Cruz. Capturada su galera por los turcos y él herido grave en una pierna, es liberado cuando lo llevaban cautivo porque la galera turca es apresada a su vez. Participa en incursiones por Levante con buenos botines. Buena vida en Nápoles. Conoce a Álvaro de la Marca, nuevo conde de Guadalmedina, que lo favorece. Encuentra al capitán Contreras y navega con él.

1614
Tiene treinta y dos años. Viajes entre Cádiz, Nápoles, etcétera. Participa en la desastrosa jornada de las Querquenes. Salva la vida al conde de Guadalmedina. Conoce a Diego Duque de Estrada. Incursiones por Levante.

1615
Treinta y tres años. Acompaña a una flota de cinco barcos y mil seiscientos soldados y participa en la captura y hundimiento de muchas naves turcas. Buenos botines. Vive bien en Nápoles. Pero tiene problemas con la justicia. Marca la cara de una mujer con la que convive, pues la encuentra con otro, a quien mata de una estocada. Huye a España gracias a la ayuda de su amigo Alonso de Contreras.

1616-1617
Malos tiempos. Miseria. Espadachín a sueldo en Sevilla y después en Madrid.

1618
Treinta y seis años. Ambrosio Spínola levanta tropas para nueva campaña en Flandes. Se alista. Spínola se refugia en su cuadro durante una batalla. El general en persona lo recomienda para plaza de sargento en su viejo tercio. Reencuentra a Lope Balboa y a Sebastián Copons. Camino de Flandes.

1619
Mata a un alférez en duelo, es degradado y va a ser ahorcado. Motín de Maastricht. Salva la vida del maestre de campo tras matar a tres soldados alemanes, y lo indultan.

1620
Treinta y ocho años. De nuevo como simple soldado, sale con Spínola de los Países Bajos junto a otros ocho mil soldados para auxiliar al emperador Fernando. Invaden el Palatinado el 6 de agosto. Cruzan el Rhin treinta mil hombres y toman treinta plazas fuertes en seis meses, hasta que llegan los fríos del invierno.

1621
Treinta y nueve años. Participa en la batalla de la Montaña Blanca. Cuarta herida, de espada en el pecho. Su tercio vuelve a guerrear en los Países Bajos al expirar la tregua de los Doce Años. Combates en Cleves, Sitio de Berg-op-Zoom, retirada de Spínola ante su viejo enemigo Mauricio de Nassau. Batalla de Jülich, donde muere Lope Balboa, padre de Íñigo. El tercio es diezmado. Spínola le concede a Alatriste un beneficio de cuatro escudos que nunca le pagarán.

1622
En primavera, el tercio viejo de Cartagena se reconstruye, y es asignado a Gonzalo Fernández de Córdoba para luchar contra los protestantes. Batalla de Wimpfen socorriendo a las tropas de la Liga Católica. El 22 de julio, batalla victoriosa de Hoechst. El 29 de agosto interviene en la sangrienta batalla de Fleurus contra las tropas del duque Cristian de Brunswick y el conde Ernesto de Mansfeld. El tercio de Cartagena es aniquilado. Alatriste resulta muy gravemente herido. Licenciado, vuelve a España. Tiene cuarenta años.

1623
Alatriste se recupera de su herida y de nuevo se gana la vida como espadachín a sueldo. Alatriste tiene cuarenta y un años. Íñigo Balboa es enviado a Madrid por su madre viuda, a vivir con el capitán. Aventura de los dos ingleses *(El capitán Alatriste)*. Conocen al peligroso sicario italiano Gualterio

Malatesta. Aventura del convento *(Limpieza de sangre)*: Íñigo es detenido por la Inquisición y encerrado en Toledo. La intervención de don Francisco de Quevedo lo salva de la hoguera.

1624

Alastriste se alista de nuevo, con Íñigo, que ya tiene catorce años, acompañándolo como mochilero. Génova. El Camino Español. Sitio de Breda y guerra de Flandes (*El sol de Breda*). Íñigo lo acompaña en el asalto y saqueo de Oudkerk. Invierno de guarnición en Oudkerk.

1625

Motín de la compañía del capitán Bragado. Batalla de los Diques. Asedio de Breda. Alatriste participa en la encamisada del dique de Sevenberge. Combate de los italianos en Sevenberge. Asisten a la rendición de Breda, el 5 de junio. Alatriste tiene cuarenta y tres años e Íñigo quince. Desmovilizados, viajan a España por mar. Aventura del oro sevillano. Cádiz. Sevilla. El rey regala una cadena de oro a Alatriste *(El oro del rey)*.

1626

Aventuras en Madrid. Íñigo tiene dieciséis, Alatriste cuarenta y cuatro. Amores con María de Castro, frecuentan el mundo teatral. Reencuentro con el capitán Contreras. Visitas a la casa de Lope de Vega. Amistad con su hijo Lopito. Conspiración para matar a Felipe IV *(El caballero del jubón amarillo)*. Luis de Alquézar es desterrado a Nueva España, y viaja allí con Angélica. Ese verano embarcan Alatriste e Íñigo en Cartagena en las galeras de Nápoles. Navegan por el Mediterráneo. Corso en Berbería, costas griegas y turcas. Invierno en Nápoles. Viajan por Italia. Íñigo conoce Roma.

1627

Sigue el corso en las galeras de Nápoles *(Corsarios de Levante)* a partir de abril. Melilla, Orán. Conocen al moro Gurriato. Reencuentro con Sebastián Copons. Vuelta a Nápoles con Gurriato y Copons. Reencuentro de Íñigo con su amigo Jaime Correas. Duelos de Íñigo. Desavenencias entre Alatriste e Íñigo. Corso en la costa griega y turca. Alatriste tiene cuarenta y cinco e Íñigo diecisiete. Regresan a Nápoles en otoño, cuando se desarman las galeras. Encuentro con Lopito de Vega. En la Navidad de este año participan, con Gualterio Malatesta, en la segunda conspiración de Venecia *(El puente de los Asesinos)*.

1628

Íñigo vuelve a Madrid e ingresa con dieciocho años en los correos reales. Batalla de las Dunas. Alatriste en la Valtelina. Envían a Alatriste con el conde de Guadalmedina a Francia en misión secreta. Íñigo se les une con instrucciones del conde-duque de Olivares. Participan en el intento de asesinar a Richelieu durante el cerco de La Rochela.

1629-1630

Angélica de Alquézar regresa de Nueva España. Se casa con el conde de Guadalmedina. Íñigo es acusado de espionaje por Francia, pero logra rehabilitarse. Alatriste frecuenta a Calderón de la Barca y al pintor Diego Velázquez, para cuyo Marte posará como modelo. La actriz María de Castro ingresa en un hospital y muere.

1630-1633

Combates franco-españoles en Italia. Alatriste se alista de nuevo. Muere el conde de Guadalmedina.

1634

Septiembre: batalla de Nördlingen. Combaten en ella Íñigo, Copons y el capitán Alatriste. Muere en la batalla el moro Gurriato. Vuelven a España en diciembre. Quevedo coincide con ellos en Madrid. Lope de Vega, enfermo. Velázquez está pintando *Las lanzas* (epílogo de *El sol de Breda*). Íñigo mata a Gualterio Malatesta en un duelo.

1635-1636
Muere Lope de Vega. Quevedo, desterrado en la Torre de Juan Abad. Misión secreta de Íñigo en Portugal. Guerra franco-española. Desesperado esfuerzo de España en varios frentes. Alatriste tiene cincuenta y tres, e Íñigo veinticinco. Ambos combaten encuadrados en las tropas del cardenal infante. Asisten a la ofensiva contra París. Durante tres años lucharán contra los franceses en diversos campos de batalla.

1637-1639
Desórdenes en Portugal. Septiembre: asedio y victoria de Fuenterrabía. Alatriste tiene cincuenta y seis años. El conde-duque quiere hacerlo capitán de una bandera, pero Alatriste se niega a tener mando alguno. Prisión de Quevedo. Alatriste cae en desgracia con Olivares. Por orden del conde-duque borran su retrato del cuadro de *Las lanzas*. Íñigo tiene veintinueve años. Muerte de Angélica de Alquézar. Francia invade Cataluña. Alatriste combate allí.

1640-1642
En junio de 1640, Corpus de sangre en Barcelona. En diciembre, rebelión de Portugal. Alatriste sigue en la guerra de Cataluña, a los cincuenta y ocho años. Íñigo progresa en su carrera. Deja los correos reales. Asciende a alférez y se distinguirá en la guerra de Cataluña y luego en Flandes. Batalla de Honnecourt. Alatriste tiene sesenta años e Íñigo cuarenta y dos. Con don Francisco de Melo.

1643
Íñigo es alférez en Rocroi. Desastre de los tercios. Muerte de Alatriste a los sesenta y un años, peleando en el último cuadro de infantería. En la batalla también muere Sebastián Copons. Íñigo, herido, queda prisionero en Francia. Se evade y regresa a España.

1644
Íñigo Balboa prosigue su brillante carrera militar. Viajes por Flandes y el Mediterráneo. Muerte de Quevedo. Íñigo va a su entierro.

1645-1659
Íñigo es nombrado capitán de una bandera, y luego teniente y más tarde capitán de la guardia española del rey Felipe IV, a quien escoltará a la isla de los Faisanes para las paces con Francia.

1660
Íñigo se casa con Inés Álvarez de Toledo, marquesa viuda de Alguazas, y se retira de las armas y de la vida pública a los cuarenta y nueve años, sin que vuelvan a tenerse noticias de él, salvo la aparición posterior de los llamados *Papeles del alférez Balboa,* cuya fecha de redacción no ha podido ser establecida. Pese a su brillante carrera militar y a las dignidades que alcanzó en la corte de Felipe IV, Íñigo firmará siempre *alférez*, grado que ostentaba en la jornada de Rocroi.

LAS OTRAS VIDAS DEL CAPITÁN ALATRISTE

En las pantallas

Alatriste, la película. Basado en la saga *Las aventuras del capitán Alatriste,* el largometraje dirigido por Agustín Díaz Yanes (con guion de Pérez-Reverte y el mismo Díaz Yanes), protagonizado por Viggo Mortensen, se estrenó en 2006. 20th Century Fox la distribuyó en todo el mundo, con gran éxito de taquilla, sobre todo en el continente asiático. Fue preseleccionada por la Academia (AACCE) como representante española a la candidatura a los Oscar de ese mismo año, puesto que finalmente ocupó *Volver* de Almodóvar.

Las aventuras del capitán Alatriste, la serie. La primera temporada, dirigida por Enrique Urbizu y Salvador Calvo, y protagonizada por Aitor Luna en el papel del heroico capitán, compuesta por 13 capítulos, se emitió en Telecinco entre enero y abril de 2015.

En viñetas

El capitán Alatriste, cómic infantil. David Jiménez llevó la primera novela del espadachín a las viñetas en fascículos dirigidos a los más pequeños en 2002. Alfaguara los editó en un solo volumen ese mismo año.

El capitán Alatriste, cómic. Pero la adaptación en toda regla de la primera novela de la saga llegaría en 2005, con guion de David Jiménez y dibujos de Joan Mundet.

Limpieza de sangre, cómic. Los mismos autores se encargan de versionar la segunda entrega de la serie en 2008.

En juegos de rol

Con ilustraciones también de Mundet, *El juego de rol del capitán Alatriste,* diseñado por Ricard Ibañez y Sergi Escuriet, consta de dos entregas y un suplemento, *Maestros de esgrima,* galardonado con el Premio Rolea 2004 al mejor suplemento de juego de rol.

En sellos postales

Armado con un florete y una espada y a punto de lanzar una estocada mortal a Malatesta, el sello de Alatriste fue puesto en circulación en noviembre de 2002. Con él se clausuró en Salamanca la I Exposición Mundial de Filatelia Juvenil.

HAN DICHO SOBRE LA SERIE

«Arturo Pérez-Reverte, entre cuyas obras anteriores cabe destacar *La Reina del Sur,* ha creado a Alatriste con un afecto evidente. El autor comparte con el espadachín un indudable talento. El capitán Alatriste está escrito con brillantez y un contagioso entusiasmo hacia el género que intenta revivir...»

Janet Maslin, *The New York Times*

«Tenemos como resultado una novela fascinante, que agarra nada más empezar y sujeta hasta su última página... La novela me ha subyugado con tanta fuerza que la vista se adelantaba al texto porque el corazón estaba en suspenso o se aceleraba a causa de los azarosos sucesos que pasaban en el papel.»

Santos Sanz Villanueva, *El Mundo*

«Digámoslo claro: nunca se agradecerá bastante a Reverte haber hecho entrar a tantos lectores en esa literatura y esa historia cautivándolos con unas narraciones apasionantes y, por la fascinación que produce el héroe, implicándolos como coprotagonistas.»

Francisco Rico

«Con mayor intensidad que en otras entregas anteriores, el estilo recrea la lengua del Siglo de Oro, con su léxico, modismos y frases hechas, numerosos versos e incluso algunas voces de germanía, todo ello bien integrado en un texto de suma eficacia narrativa.»

Ángel Basanta

«Su sabiduría narrativa, tan bien construida siempre, tan exhaustivamente detallada, documentada y estructurada, hasta el punto de que, frente a todo ello, la historia real resulta más endeble y a veces hasta tópica.»

Rafael Conte

«Excepcional. Demuestra lo entretenida y excitante que puede resultar una aventura histórica.»
Daily Express

«Nos hace disfrutar de un juego inteligente entre historia y ficción.»
The Times

«El argumento se mueve tan rápidamente como el anterior, pero Pérez-Reverte presta aquí más atención al tema del fanatismo religioso, ofreciendo intensas descripciones de la Inquisición y los autos de fe. Un espadachín de nuestro tiempo.»
Times Literary Supplement

«El escritor con agallas ha conseguido un doble milagro. Que los personajes hablen como nosotros y nosotros leamos como ellos hablaban. Larga vida al capitán Alatriste.»
Manuel Rivas, *El País*

«Nos encontramos ante un relato brillante, con un ritmo vertiginoso, que encantará a aquellos lectores que se hayan guardado un poco de candor y de curiosidad. Había que atreverse a decirlo, pero Arturo Pérez-Reverte es un escritor que manifiesta todas las audacias y que sabe echar sobre el pasado de su país una mirada sin indulgencia... La novela de Arturo Pérez-Reverte es fiel en todo momento a la verdad, reinventa con maestría la novela histórica y se nos hace la boca agua en espera de las futuras aventuras del capitán Alatriste.»
Albert Bensoussan, *Magazine Littéraire*

CONTACTO

Gerardo Marín
gerardo.marin@penguinrandomhouse.com
(+34) 91 535 81 90

Paloma Castro
paloma.castro@penguinrandomhouse.com
(+34) 91 535 8190

20 AÑOS

ALFAGUARA
Penguin Random House Grupo Editorial

www.megustaleer.com